326.4(05.)(46)
R

36804

# REVISTA ANTIESCLAVISTA

ÓRGANO DE LA

SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA

# La cuestión de Melilla

SUMARIO

I. Las dos razas: Á propósito de la cuestión de Melilla, por D. Juan Lapoulide.
II. Carta abierta sobre la cuestión de Melilla, por D. Modesto Navarro.
III Uxda, por D. Juan Felipe de Lara.
IV. Cuestiones africanas, por D. E. Bonelli.
V. Algo de historia, por D. Francisco Barado.
VI. El comercio en el África occidental (conclusión), por D. Luis Sorela.
VII. Noticias varias.

Septiembre y Octubre de 1893.

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS
Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

© Biblioteca Nacional de España

# REVISTA ANTIESCLAVISTA

ÓRGANO DE LA

## SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA

---

Esta Revista se publicará bimestralmente.

Los Socios tendrán derecho á recibirla gratuitamente.

*Artículo 9.º de los Estatutos de la Sociedad Antiesclavista Española:*

„Formarán parte de la Sociedad todos los que satisfagan una cuota mensual que no exceda de una peseta ni baje de 25 céntimos.„

„La Sociedad admite toda clase de donativos.„

*Precio en venta:* **50 céntimos.**

Las personas que quieran recibir esta publicación y formar parte de la *Sociedad Antiesclavista Española* pueden dirigirse por escrito al *Secretario general, Valverde, 25 y 27,* ó al *Tesorero, Tetuán, 19,* expresando las señas de su domicilio y la cantidad con que desean contribuir, conforme al art. 9.º de los Estatutos. — Cada número de esta Revista constará, cuando menos, de 32 páginas.

Las personas que deseen adquirir el folleto *Los horrores de la trata de negros en el África*, cuyo precio es el de una peseta, pueden dirigirse también por escrito á los señores citados ó á la *Librería Gutenberg, Príncipe 14,* en la forma que más les acomode.

A los Socios de provincias se les remitirá la Revista libre de franqueo. Los del extranjero deberán satisfacer este pequeño aumento sobre su cuota.

© Biblioteca Nacional de España

# REVISTA ANTIESCLAVISTA

ÓRGANO DE LA

SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA

AÑO IV. Septiembre y Octubre de 1893. Núm. 15.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO - Dirección General de Archivos y Bibliotecas

## LAS DOS RAZAS

### Á propósito de la cuestión de Melilla

Bajo dos aspectos puede ser considerada la cuestión de Melilla: como un hecho aislado, uno de esos frecuentísimos incidentes que ocurren á diario donde quiera que, en la inmediación de tribus más ó menos salvajes, existe una colonia europea; ó como una manifestación, un síntoma del grave problema africano. Sea como fuere, siempre vendrá á caer el asunto bajo la jurisdicción de la *Sociedad Antiesclavista*, por las conexiones que con los fines por ésta perseguidos tiene cuanto se relaciona con los progresos de la civilización en el continente que, si algunos llaman negro por el color de sus habitantes, más debiera recibir ese dictado por *la negrura* moral de las razas que lo pueblan, desde el hotentote del Cabo, al árabe ó el sirio más ó menos puro, vecino de Tánger ó Tetuán, oriundos de los que sojuzgaron á nuestra España, blancos de cutis á veces, y hasta en alguna ocasión rubios.

Mientras el Norte de África sea musulmán, ó aun sin dejar de serlo, mientras no dominen en todo él las naciones europeas, existirá uno de los focos más principales de la esclavitud; y los árabes, mercaderes de carne humana viva,



© Biblioteca Nacional de España

tendrán, sobre la fuerza material de que allá en el Congo disponen, el apoyo moral de ese centro religioso que extiende su influencia desde Alejandría al Cabo Bojador, y de Tánger al interior del aún no bien explorado continente.

Por eso, pocos problemas de los que la política internacional contiene interesan tanto á la Sociedad 'Antiesclavista como el llamado de Occidente, y todo cuanto de cerca ó de lejos atañe á su resolución cae bajo el dominio de ella. Eso sin contar lo que á sus individuos españoles pueda, como tales, afectar la cuestión presente.

Esto es lo que me ha movido á tratar este punto, no con buen caudal de datos ni de erudición en la materia, sino recordando mis observaciones hechas sobre el terreno cuando por dos veces hube de prestar servicio de guarnición en Melilla.

* * *

No es fácil predecir el giro que tomarán los acontecimientos; pero en el caso más favorable, seguro es que, con mayor ó menor esfuerzo, por nuestra parte, el fuerte proyectado en el cerro de Sidi-Auariach será construído. Con él y con los demás que se acuerde levantar, la plaza española y sus fuertes estarán más seguros contra un ataque de las kabilas, si bien muy poco, casi lo mismo que hoy, para evitar merodeos nocturnos en su campo. Los riffeños, tras de combatir con más ó menos vigor, concluirán por someterse á la ley de los hechos consumados, y todo volverá á su modo de ser normal.

Y precisamente he aquí lo que es más doloroso: eso de que como enemigos, ó bien dando pruebas de falsa amistad, los moros del Riff, tiroteándose cada noche con nuestros fuertes, ó dejando circular tranquilamente de día á todos los soldados y vecinos de la plaza por el campo hasta llegar á sus aduares, el orden de relaciones que existirá entre ellos y la civilización europea será siempre el mismo. Es decir, que en

© Biblioteca Nacional de España

nada sentirán el influjo de esa civilización, como no sea en lo de proporcionarles armas y municiones, ó en lo de crear en ellos alguna que otra necesidad material más, poquísimas en número.

Consolémonos, sin embargo, con que lo propio sucedería si conquistásemos á Marruecos. Tras de conseguir tal empresa vendría la otra, la conquista del Riff, obra de muchísimo tiempo, sangre y oro, y cuyo resultado positivo no estaría nunca en relación con el esfuerzo empleado. Recuérdese lo que Francia ha tenido que luchar durante muchos años para obtener la dominación de la *Gran Kabila*, aún no segura aquélla, ni ésta conforme con su suerte.

No obstante, esa obra se habría de realizar á todo trance.

*
* *

Considerado aisladamente el hecho de Melilla, según dije antes que se debía hacer, tendríamos que el problema, con ser grave, no lo es tanto que dejen de poseer bastante sencillez sus términos, siendo más sencilla aún la solución. Esta consiste simplemente en demostrar á las kabilas vecinas á la plaza que nuestros soldados son más valerosos y más fuertes que los suyos. ¿Cómo se conseguirá esto? ¿Por qué procedimientos? No voy á dar un curso de estrategia ni de táctica. Eso se queda para otra ocasión y lugar.

Empléese el método que se quiera, rápido ó lento, impetuoso ó frío; hállese en las kabilas más ó menos vigorosa resistencia, como se llegue á construir el fuerte Sidi-Auariach, quedará resuelto el problema con mucho ó poco honor para nuestras armas, pero resuelto al fin.

Y lo propio ocurrirá si se logra obtener una ampliación de límites. La plaza se hallará entonces más segura. Pero los moros, así vengan todos los días á comerciar con nosotros, seguirán considerándonos como á enemigos irreconciliables.

En una palabra: el problema *local* habrá tenido solución: no así el *general*, ó sea el que resulta de considerar el asunto

© Biblioteca Nacional de España

bajo el segundo aspecto de los dos que mencioné al comenzar los presentes apuntes.

Y no es que pida yo ahora esa solución como fácil de alcanzar por nnestros gobiernos; Dios me libre de impulsar hoy á la opinión por tales caminos. Pero sí la impulsaré por el que ha de llevarnos á resolver más tarde ó más temprano el consabido problema general, por medio de la ocupación de Marruecos.

Ocupación necesaria, no sólo por lo que pueda convenir á nuestros particulares intereses, ni por aspiraciones al engrandecimiento nacional, sino porque así lo reclama la causa de la civilización, porque así lo disponen leyes históricas inquebrantables, y ¿qué diré? porque así vienen á imponerlo fatalmente otras leyes étnicas más invencibles aún.

*
* *

Hace muchos años, en 1881, cuando los sucesos de Saida, desde la apartada guarnición en que me llegaron las noticias de aquella catástrofe remití á un periódico el primer escrito mío que se publicó en Madrid; lo titulaba *Arias y Semitas*, y en él hube de abordar la cuestión tal y como yo creí haberla comprendido entonces; poco más ó menos, como la comprendo hoy.

Se habla de razas dentro de Europa; de raza eslava, de raza germana, de raza latina.....; hay mucho de pura conversación en todo eso. Por mi parte, puedo decir que no creo en la raza latina. En la civilización latina, sí; en la raza, no.

Por lo que se refiere á la Península ibérica, creo en la persistencia de las razas á que pertenecían las gentes que primero la poblaron, contando entre ellas á los griegos y fenicios que fundaron colonias en el litoral; pero sobre esa masa heterogénea veo á Roma pasando el rasero de su legislación, de sus costumbres oficiales, haciendo algo así como lo que hace España hoy en Filipinas; mas aún: llevándosenos luego nuestras riquezas y nuestras mujeres, y hasta

© Biblioteca Nacional de España

nuestros hombres de valer, para elevarlos á las más altas dignidades; modificando las lenguas bárbaras aborígenes, pero no enviándonos sino sus cónsules, pretores y demás burocracia, y algunas colonias militares, todo ello suficiente para amoldar á celtas, iberos, fenicios y griegos al régimen uniforme de la República y del Imperio, pero no para alterar la constitución de la raza, que todos esos elementos trajeran sólo unas gotas de sangre latina pera mezclarla en el mar de la que corría por las venas de los primitivos españoles.

Lo mismo aconteció con la invasión de los visigodos y con la sarracena. — Aquéllos constituían, es verdad, más que un ejército, un pueblo que venía á volcarse sobre otro pueblo; pero ¿cuántos serían al fin? Un millón quinientos mil... que formando primero casta separada, concluyeran por ser absorbidos por la masa de población indígena, y tanto, que ni conservaran su idioma.

Los árabes puede decirse que durante ocho siglos permanecieron acampados en España. No vino Arabia entera, ni aun la Mauritania, sobre nosotros, sino ejércitos de mayor ó menor número de hombres que sojuzgaban á los pobladores primitivos de la Península, aventando á los de origen godo ó latino, aristocracia del país. Y al cabo de ocho siglos habían dado su religión y sus costumbres á gran parte de ellos, modificando la de otros, pero pudieron salir de España sin que la población de ésta disminuyera en cifra considerable. En cuanto á aquellas multitudes de almohades, almoravides y otras que sobre nuestro suelo vinieran, en su mayor parte de raza bereber, que tantos puntos de contacto tiene con la primitiva ibérica, eran nubes de langosta que de las abrasadas vertientes del Atlas caían sobre los floridos campos del Andalus, deshaciéndose después de causar estragos innumerables.

Pero á través de todo eso persistían los caracteres distintivos de nuestra raza; eso sí, amoldándose á la civiliza-

© Biblioteca Nacional de España

ción latina, vigorizados por las influencias del Norte en los reconquistadores cristianos, y á la vez sufriendo los efectos de la pseudo civilización árabe en las comarcas donde dominaron por más tiempo los hijos del Profeta.

¡Cuántos moriscos de los expulsados por Felipe II no tendrían en sus venas ni un átomo de sangre proveniente de la otra parte del Estrecho!

* * *

Mas lo que dentro de Europa carece de fundamento real, lo tiene, y excesivo, cuando, como razas opuestas, enemigas, que se disputan el dominio del antiguo continente, se considera por una parte á los pueblos de origen ario, por la otra á los semitas.

Ahí sí que existe lucha encarnizadísima, perpetuada á través de los siglos. Son dos mundos que pelean entre sí, dos civilizaciones, dos modos de ser de la humanidad, refractarios el uno al otro en absoluto. Troya, Tiro, Cannas, Cartago destruída, Alejandría, Guadalete, las Cruzadas, Lepanto, la conquista de Argel, Tetuán, son jalones que trazan las vicisitudes de esa lucha.

Y cuando los pueblos semitas, á excepción del hebreo, condensaron su carácter, espiritualista y sensual á la vez, en el islamismo; mientras la rama europea de los arias seguía su misión civilizadora á impulsos de su espíritu progresivo, guiado por la Cruz, quedaron definitivamente planteados los términos de esa pugna constante que no puede terminar sino con la anulación de una de las dos razas: la semita de seguro.

Esto es lo que mantiene viva la cuestión de Oriente; esto es lo que da origen á la de Occidente; una y otra fases de un mismo problema. Nosotros, los arias europeos, somos hoy los vencedores; es nuestro el Mediterráneo, pero en sus costas meridionales, medio conquistado el suelo como en Argelia, ó mal sujetas por protectorados quebradizos, como

© Biblioteca Nacional de España

en Egipto y Túnez, están ellos, nuestros enemigos por ley histórica y hasta casi por ley psíquico-fisiológica; los hijos de Sem, que con la inmovilidad de su semi-civilización, su culto á la fatalidad, su desbordante proselitismo religioso, no tan sólo preséntanse como una masa resistente á nuestra acción, sino que logran fundir al calor del espíritu cerrado del Korán aquellos otros pueblos á quienes sojuzgan, desde los bereberes del Atlas á los fellahs egipcios y los negros del interior de África, así como á los indos y malayos que forman hoy el ala oriental de los ejércitos de Mahoma.

*
* *

No son obstáculo á los triunfos de nuestra civilización las tribus más salvajes de Oceanía ó del continente africano; que, ó desaparecen de la faz del suelo como en Australia, ó se someten como en Java, ó se amoldan cual en Filipinas, ó se modifican como en las islas Sandwich. El obstáculo, donde existe es en aquellos pueblos que tienen un grado superior de cultura, sobre todo si ésta es efecto más ó menos inmediato de una religión espiritualista.

Ejemplo tenemos vivísimo los españoles en Filipinas. Hemos conseguido dominar todo el Archipiélago; aparte de algunas tribus montesas en casi completo salvajismo, ocho millones de malayos viven sometidos á nuestras leyes y modifican sus costumbres, con cierta lentitud sí, pero bajo el influjo de la religión cristiana. ¿Dónde nos hemos estrellado allí? En Mindanao y Joló, frente á los malayos musulmanes. En las comarcas que ellos ocupan seremos soberanos, pero por la fuerza; jamás los veremos convertidos, y ni aun siquiera alteradas sus costumbres.

Es aquel un teatro apartadísimo de la lucha entre las dos civilizaciones. No son de raza semita aquellos hombres, pero se hallan influenciados por el semítico Korán, como los tagalos y visayas lo están por el Evangelio.

El Evangelio, que si entre los hijos de Sem vino á modi-

© Biblioteca Nacional de España

ficar el mundo, fué porque una raza superior supo recogerlo y convertirlo en ley universal. Pudo Jesús nacer y predicar su purísima doctrina entre los hebreos; sólo el vigor intelectual del mundo greco-latino, y la sencillez moral y el férreo espíritu de los últimos arias que del Septentrión cayeron sobre Europa, era capaz de comprenderla y propagarla.

*
* *

Se me dirá que, á propósito de un tiroteo en Melilla, resultan fuera de ocasión todas las consideraciones que preceden. No, en verdad; porque ese tiroteo, como cuanto sobrevenga después, no son más que manifestaciones del estado perpetuo de lucha entre dos razas, entre dos civilizaciones; problema que habrá de resolverse más tarde ó más temprano, y en el que España, por su posición y sus aspiraciones, está llamada á combatir siempre en la vanguardia.

Amplio quizás en demasía considerarán algunos este modo de apreciar la cuestión. No lo es ciertamente, y en él debieran inspirarse los políticos, si no para sus resoluciones del momento, para señalar el camino que lo porvenir nos abre.

JUAN LAPOULIDE.

---

## CARTA ABIERTA SOBRE LA CUESTIÓN DE MELILLA

SR. D. LUIS SORELA.

Mi muy querido y distinguido amigo: Me pide Ud., para la REVISTA ANTIESCLAVISTA, algo mío acerca de la palpitante cuestión que hoy apasiona los ánimos y enciende el sagrado fuego del patriotismo, borrando diferencias que nos hacían

© Biblioteca Nacional de España

vivir en perenne agitación y continuo temor de lucha intestina, y sacándonos del pesimismo á que nos había arrojado lo precario de nuestra situación económica.

Bien quisiera, amigo mío, dejar á Ud. completamente complacido, escribiendo algo que mereciese los honores de ser leído por el selecto público de su simpática REVISTA; pero temo muy fundadamente que, á pesar de mis excelentes deseos, de los que de fijo no duda Ud., no me sea dado hacer nada de provecho ¡qué digo de provecho! ni siquiera capaz de entretener agradablemente un rato á los lectores.

Sea como quiera, no es cosa de rehuir el empeño en que Ud. con su probado cariño me ha puesto, y allá van mis impresiones acerca del tema de actualidad. Dice un viejo refrán que "no hay mal que por bien no venga„, y eso mismo me parece á mí de los sucesos de Melilla. Tristes como fueron, pues no cabe disimular ya que el día 2 sufrimos una derrota moral y material, por la cual recibió honda herida nuestro prestigio político en Marruecos y quedaron malparadas nuestras armas, han tenido la saludable virtud reactiva de provocar en el alma de nuestro pueblo, abandonado é inactivo de suyo, una explosión de entusiasmo patrio y de sentimiento nacional, que, bien utilizada como fuerza motriz é impulsiva, pudiera traer grandes bienes para lo porvenir.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO - Dirección General de Archivos y Bibliotecas - ARCHIVO-BIBLIOTECA

Cuando las naciones llegan á cierto estado de postración y decaimiento y anemia política, en que desatado el egoísmo se mira especialmente el interés personal ó la conveniencia de bandería, sin alzar el espíritu á las elevadas necesidades y aspiraciones nacionales, una humillante bofetada que escueza de veras y sonroje hasta el fondo del alma, suele ser un remedio heroico providencial; porque así como del choque de las ideas surge la luz que ilumina al mundo, encauzándole por el camino de la civilización y el progreso, así del choque de los fuertes apasionamientos nacionales salta la chispa que enciende en la conciencia de los pueblos

© Biblioteca Nacional de España

el sentimiento de su dignidad y de sus destinos, llevándoles á miras más altas y, sobre todo, más nobles y decorosas que las que se cristalizan en una política menuda, enervante y malsana.

Envilecida encontró á la Francia la guerra de 1870, donde el orgullo del vecino pueblo sufrió un tremendo desastre y sus tradiciones históricas un profundo eclipse.

Tremebunda como fué la caída y la humillación, sirvió para reaccionar poderosamente sobre el espíritu nacional francés, el que, con las miras puestas en el desquite, en un desquite que, amén de reivindicar para la patria dos ricas provincias que le fueron arrebatadas por el derecho de conquista, lavase las afrentas de Metz y Sedán, no ha perdonado sacrificio para recuperar el puesto perdido y enderezar el país hacia un porvenir de más consoladoras perspectivas y más hermosos destinos.

Pues algo semejante pudiera ser para nuesta amada España esa salvaje bofetada con que los moros del Riff, olvidados ya, por culpa y dejadez nuestras, de la gloriosa campaña del 59-60, nos han cruzado el rostro.

La conciencia de nuestro pueblo, después de treinta y cuatro años de aquella guerra, pasados en guerras y convulsiones intestinas, se hallaba bastante dormida en orden al supremo ideal nacional encarnado en una famosa é histórica cláusula del testamento de Isabel la Católica, aquella en que rogaba y mandaba á la Princesa su hija y al Príncipe su marido "que no cesasen en la conquista de África y de puñar por la fe contra los infieles.„

Para despertarla se necesitaba algo brutal que la sacudiera violentamente, algo bochornoso que la llegara á lo vivo; y he ahí por qué entiendo que el daño de los sucesos de Melilla podría fácilmente traducirse en un bien para lo porvenir.

Se tenía de nosotros, amigo Sorela, un concepto bien triste.

© Biblioteca Nacional de España

Yo recuerdo con pena, con honda pena, haber leído en la famosa obra del P. Didón, *Los alemanes y la Francia*, estas frases, que me hicieron un daño terrible: "¿Por qué España se agita en vano en convulsiones intestinas? Es que no tiene una conciencia exacta de su papel como pueblo en el concierto europeo." Verdad, absoluta verdad.

Lo que hace la fuerza de un individuo es la conciencia de un fin, de un ideal personal hacia el cual converjan todos sus pensamientos y energías. Pues, análogamente, no hay vida nacional potente y brillante si en la conciencia popular no encarna alguna gran aspiración.

El secreto del engrandecimiento de Alemania está precisamente en eso: allí todas las fuerzas sociales, política, religión, ciencia, artes, ejército, fortuna, nobleza, tienden desde el siglo pasado á la grandeza de la patria; allí el patriotismo, más que un sentimiento, es una virtud en actividad; allí se enseña en las Universidades á los estudiantes á cantar este hermoso y viril pensamiento: "Nuestros bienes y nuestra vida estamos prontos á darte. Moriremos á cualquier hora; desdeñamos la muerte si la patria la reclama."

¿Cómo, si no fuera por eso, Alemania se hubiera mostrado á Europa tan unida y tan fuerte?

Yo he leído con pena, con honda pena, en una obra de Eugenio Ténot, *Las nuevas defensas de la Francia*, que somos impotentes de reunir arriba de ciento veinte mil hombres en nuestra frontera del Pirineo, y que para oponerse á ellos con fortuna les basta y sobra á los franceses movilizar unas cuantas divisiones de territoriales, es decir, de tropas de segunda línea.

Yo he leído con pena, con honda pena, en la *Historia de la conquista de Argelia*, por G. Quesnel, que Francia no puede tolerar que otra potencia se establezca en Marruecos, el cual debe ser reducido á su más simple expresión, rechazado tras del Atlas, pasando el resto á engrosar la colonia de Argelia.

© Biblioteca Nacional de España

Yo he leído con pena, con honda pena, en el periódico francés *L'Evenement*, discutiendo la cuestión de Marruecos, estas frases: "La España tiene en el Imperio excelente posición. Sabido es que posee sobre la costa marroquí cierto número de plazas fuertes (presidios); *pero no parece que tenga intención de servirse de ellas para asentar su preponderancia en el país*."

Yo he leído con pena, con honda pena, en periódicos ingleses, que Inglaterra debe y puede hacer en Marruecos lo que ha hecho en Egipto.

¿Sucedería esto si España, atenta á ese gran ideal nacional que nos está impuesto por la historia, por la geografía, por toda clase de intereses y conveniencias, no se hubiese abandonado tanto en la política referente á Marruecos?

La ocasión presente, por triste que sea, no debe ser desaprovechada, sino todo lo contrario, utilizada para rectificar, dándole poderoso impulso, nuestra política en Marruecos.

Los puntos que en la costa marroquí poseemos pueden servirnos de base para una acción fructuosa.

Puesto que la ocasión se nos ofrece y nadie podría achacarla á violentas ambiciones de nuestra parte, no debemos contentarnos con lavar la grave ofensa que se nos hizo.

Una cuestión de puntillosa susceptibilidad originó la conquista de la Argelia por Francia. Nosotros, en 1859, hicimos alarde de que no íbamos al África con espíritu de conquista ni á atacar los intereses de Europa, sino á lavar nuestra honra y exigir garantías para lo futuro. ¿Y á qué quedaron reducidas esas garantías? Á ensanchar un poco el campo de Ceuta, ¡cuando tan posible nos hubiera sido quedarnos al menos con Tetúan, si no con todo su bajalato!

Seamos prácticos, sin ser quijotes ni aventureros: Francia é Inglaterra nos vienen dando ejemplos que debemos seguir.

Puesto que los moros de Melilla nos provocan y ofenden, y con ellos hacen ó pretenden hacer causa común todos los

© Biblioteca Nacional de España

riffeños, ensanchemos nuestras posesiones de la costa del Riff. Eso es lo que procede.

Para garantía del presente y base de lo porvenir, en Melilla debiéramos ampliar nuestro territorio hasta encerrar dentro de él el cabo de Tres Forcas, ó sea desde la ensenada de Zera hasta el Atalayón, pasando por la Silla y el monte Caramú.

En Chafarinas, hermoso fondeadero á merced de agresiones riffeñas, debiéramos posesionarnos del cabo del Agua, punto estratégico y táctico importante para ulteriores empresas por la izquierda del Muluya.

En Alhucemas, que hoy no nos sirve de nada útil, debiéramos apoderarnos del terreno costanero hasta Nekor, á ser dable, y en el peñon de Vélez hasta Tamerunt y Bades.

Así nos pondríamos en buenas y seguras condiciones, no sólo de tener á raya á los riffeños, sino de avanzar al interior de Marruecos.

Con tales adquisiciones, que á ninguna potencia europea perjudican, pues con ellas no se atacan los intereses de Francia ni de Inglaterra, y con la excelente posición de Ceuta, la que con Algeciras y Tarifa anula á Gibraltar y Tánger sobre el Estrecho, nos preparábamos excelentemente para en otra mejor oportunidad, que acaso se presente pronto, si es que ya no está en el aire, poder realizar nuestros ideales, todos nuestros ideales en el caduco Imperio de Marruecos, donde es fuerza que penetre á todo trance la civilización europea.

He ahí, querido amigo Sorela, lo poco que á mí se me ocurre acerca de la cuestión de Melilla.

Sentiré haber defraudado sus esperanzas, pero es que hoy no se me ocurre más.

Y sin otra cosa, sabe Ud. cuánto le aprecia y considera su afectísimo amigo y S. S., q. b. s. m.,

MODESTO NAVARRO.

---

© Biblioteca Nacional de España

# UXDA

La frontera argelina. — Lalla-Maghnia. — Uxda: su importancia comercial y política. — El camino de Fez. — Los Beni-Snassen.

Á partir del pequeño Kis, que en la costa separa la Argelia del Imperio, la línea fronteriza se desarrolla siguiendo las sinuosidades de los elevados montes de Tlemecén y Sebdú, y, después de atravesar el Chot-es-Rarbi, termina en el Ksur de Ain Sefisifa, situado á 1.200 metros de altura en las estribaciones del gran Atlas.

El tratado de 1844, consecuencia de la batalla de Isley, determinó los límites actuales entre la colonia francesa y el Imperio, límites mal definidos y que Francia pretende rectificar, anexionándose los oasis del Figuig, en el Sur, y ensanchando la frontera argelina hasta el Muluya, en la costa.

El Figuig, separado del Imperio por la enorme muralla del Atlas, no tiene importancia política, ni podrá servir nunca, como tantas veces se ha pretendido, de base de operaciones militares sobre Marruecos. Foco de fanatismo y centro de conspiraciones, la confederación de los nueve oasis que forman el Figuig es una amenaza constante para la tranquilidad del Sur oranés; su anexión á Francia terminaría las sangrientas insurrecciones, cuyas primeras víctimas son siempre los españoles.

La pretendida rectificación de límites hasta el Muluya, de llevarse á cabo, encerraría un peligro para la seguridad de Marruecos y seria perjudicial para nuestra política en el Norte de África. Sólo en el caso de un acuerdo entre España y Francia podría, á cambio de otras ventajas, autorizarse á

© Biblioteca Nacional de España

nuestros vecinos para tomar como límite occidental de su colonia la desembocadura del Muluya.

Lalla-Maghnia es el punto militar más importante que tienen los franceses en la frontera argelina. Una buena carretera de 52 kilómetros pone en comunicación al fuerte fronterizo con Tlemecén, centro de una subdivisión militar, y cuya numerosa guarnición cuenta con todos los elementos necesarios para entrar en campaña al primer aviso. Tlemecén se encuentra unida á Orán por una línea férrea de 174 kilómetros.

Al salir de Lalla-Maghnia con dirección Uxda, se penetra en la gran llanura ó desierto de Angad, que se extiende hasta el Muluya (140 kilómetros). Situada á 300 metros de altura, limitada al Norte por la cordillera de Beni-Snassen, y al Sur por las estribaciones del pequeño Atlas, la llanura de Angad forma un inmenso valle, camino natural entre la Argelia y el bajo Muluya.

Uxda, situada al pie de la colina Judiat-el-Jadrá, es la población más importante del Este de Marruecos, y centro comercial de la región comprendida entre el Muluya y la Argelia. Las comunicaciones entre Uxda y Lalla-Maghnia son fáciles, y, en tiempos normales, un activo comercio se mantiene entre el puesto francés y la población marroquí, pues la distancia sólo es de 24 kilómetros.

Políticamente considerada Uxda, por su proximidad á la Argelia representa el primer baluarte de Marruecos ante las ambiciones de Francia. Como plaza fuerte, su importancia es tan escasa y cuenta con tan débiles elementos de defensa, que los malos tapiales que la rodean serían insignificante obstáculo para una batería de campaña; ni aun la Kasba, en cuyo recinto se encuentran las prisiones, alojamientos para la pequeña y mal armada guarnición y las habitaciones del Hamel (Gobernador), tiene condiciones para una defensa seria.

El comercio de todo el bajo Muluya se reconcentra en

© Biblioteca Nacional de España

Uxda. Los Beni-Snassen, los Angad, los Mahayas y otras tribus marroquíes se juntan en su mercado todos los jueves; á él concurren también las tribus de Argelia de la región de la Tafna. El ganado lanar, vacuno y caballar, la lana y los cereales, constituyen los principales elementos de riqueza del país, y con el producto de ellos las kabilas inmediatas adquieren en Uxda café, té, azúcar, armas, telas y otros productos de la industria europea.

Francia tiene hoy el monopolio de este importante comercio; á Uxda puede considerarse como el punto de reunión de todas las riquezas del país, que después, por segunda mano, van á figurar al mercado de Lalla-Maghnia, al que acuden comerciantes europeos de Tlemecén, Nedroma y Nemours. En este puerto se embarcan anualmente de 90 á 100.000 quintales métricos de granos procedentes de Marruecos, y se calcula en más de cinco millones de francos el valor de los productos del Muluya y que penetran en la Argelia por Uxda y Lalla-Maghnia. He tenido ocasión de comprobar en ambos mercados la exactitud de estos datos.

La verdadera línea de penetración de la Argelia para el interior de Marruecos pasa por Uxda; de aquí su doble importancia comercial y política. Pronto el ferrocarril de Orán á Tlemecén se prolongará hasta Lalla-Maghnia, y en su día, cuando Marruecos caiga ante las ambiciones de Europa, una línea férrea, atravesando el desierto de Angad, unirá el Muluya con la Argelia, para penetrar después por Taza hasta los llanos de Fez.

Al Norte de Uxda, y próxima á la frontera de la Argelia, habita la poderosa tribu de los Beni-Snassen, la más fuerte del Este de Marruecos, y tal vez de todo el Imperio. Sumisos á la voluntad del Sultán por temor á Francia, los Beni-Snassen, en las actuales circunstancias, son un factor de tal importancia, que su actitud respecto á España podría disminuir ó agravar las condiciones de la próxima lucha que

© Biblioteca Nacional de España

necesariamente habrán de entablarse para castigar á las kabilas riffeñas.

Además del gran número de combatientes que pueden presentar los Beni-Snassen, arrastrarían consigo todas las tribus del bajo Muluya, á las que siempre han dominado, y esto aumentaría en más de 20.000 hombres el contingente enemigo cerca de Melilla. Es de suponer que, no aprobando el Sultán la insurrección del Riff, no secunden los Beni-Snassen el movimiento, pues, á pesar de las excitaciones de algunos fanáticos, la *guerra santa* sólo puede promulgarse por edicto del Sultán leído en las Mezquitas del Imperio. Con todo, sería conveniente influir cerca del Gobernador de Uxda para que, reuniendo á los principales jefes, les haga conocer el desagrado del Sultán por los últimos acontecimientos de Melilla. No sería la primera vez que los Beni-Snassen, sumisos á la voluntad imperial, han castigado desmanes de las kabilas del Riff.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO - Dirección General de Archivos y Bibliotecas - ARCHIVO-BIBLIOTECA

Las condiciones de estos ligeros apuntes no nos permiten entrar en otro orden de consideraciones respecto á nuestra política en el Norte de África. Lo único que puede apreciar el que conozca la frontera argelina, es la diferencia que existe entre la conducta seguida por Francia, y nuestra fatal inacción durante tantos años, cuyos resultados hoy tocamos desgraciadamente. Menos mal si esto puede servir de lección para el porvenir.

JUAN FELIPE DE LARA.



© Biblioteca Nacional de España

# CUESTIONES AFRICANAS

Empeño vano é inoportuno alarde de reflexiva seriedad, que se harmoniza muy mal con las condiciones de nuestro temperamento y carácter, sería pretender substraernos de la natural ansiedad que hoy domina á todos los españoles y, reprimiendo los impulsos del patriotismo, vivamente excitados en estos momentos, apartar la vista de los tristes sucesos ocurridos ante los fuertes de nuestra plaza de Melilla.

Nada más distante del objeto de la REVISTA ANTIESCLAVISTA que la propaganda para la guerra. Pero todo lo que no sea en la actualidad fiel reflejo de la excitación pública para dejar á salvo el decoro nacional, y el escarmiento severo y eficaz de las tribus riffeñas para que en lo sucesivo guarden más reparo á los derechos de España y respeten la vida de nuestros heroicos soldados, sería prescindir de los sentimientos que más enaltecen á los pueblos, y que de modo concluyente señalan los derroteros que necesariamente ha de recorrer nuestra generación para dar á esta patria idolatrada el lugar predominante que en el concierto de las demás naciones le corresponde.

El conflicto actual tiene una significación distinta de la que el vulgo de las gentes le concede, para los africanistas conocedores de los verdaderos ideales de la patria, por cuya realización sacrifican su existencia: que sienten el deseo de conquista, ó mejor dicho de expansión territorial, por aquellos medios que la moderna colonización proporciona, sin excluir los temperamentos de energía indispensables, porque en ellos tiene el mejor fundamento la supremacía de una raza sobre sus similares inferiores. La guerra, en este sen-

© Biblioteca Nacional de España

tido expresada, difiere bastante, en sus formas y temperamentos, de la que entusiasma á la masa más considerable de la opinión, y también de la que preconizan los que sólo confían en el triunfo de la civilización cuando se haya conseguido el completo exterminio de los pueblos africanos, cuyo fanatismo por la religión de Mahoma es el valladar más formidable contra toda innovación ó progreso en sus salvajes costumbres.

No; estas teorías no pueden aceptarse sin incurrir en los mismos defectos que á esas razas censuramos. Nuestros procedimientos tienen que llevar un sello de cultura y saludable rigor, para lograr, entre aquellos habitantes que sacrifican su vida en aras de sus creencias religiosas y de sus tradiciones, la supremacía indispensable que necesitamos, á fin de suplir la diferencia en fuerzas númericas con el prestigio moral que ha de servirnos de base para lograr satisfactoria reparación y aspirar á nuevas conquistas coloniales. La ofensa inferida á nuestra bandera por las tribus riffeñas, no puede tener la misma importancia que revestiría si una potencia europea hubiera cometido atentados menos violentos á nuestra dignidad: para reprimir esos desmanes y batir á las hordas musulmanas fronterizas á Melilla, nos bastan los elementos disponibles, sin acudir á los grandes sacrificios de la organización en pie de guerra; pero debemos atender, ante todo, á mantener y acrecentar nuestro prestigio, realizando las obras del fuerte Guariach y las demás que convengan, economizando la sangre de nuestros valientes soldados y cuantos sacrificios no sean de absoluta necesidad, mientras nuestra acción ofensiva tenga por límites el reducido campo de Melilla, y por conveniencias internacionales no pueda extenderse á todo el Imperio de Marruecos.

Al Gobierno corresponde exclusivamente la iniciativa en las medidas que sea necesario adoptar, sin prejuicios ni apasionamientos, para hacer frente á la situación; de su acierto en las negociaciones hemos de confiar para obtener

© Biblioteca Nacional de España

el mejor partido de este conflicto en provecho de nuestros ideales en África, y prever las contingencias á que pudieran dar lugar, á fin de conseguir, con el esfuerzo preciso que la nación no habría de escatimarle, la defensa de los sacratísimos intereses que le están confiados.

*
* *

En las cuestiones africanas que de modo más directo nos afectan, nótase siempre una falta gravísima, que ha sido imposible corregir, á pesar de los esfuerzos con este objeto realizados: la imprevisión.

Sí; ésta es la característica de nuestra conducta, el origen de nuestras mayores calamidades nacionales. ¿Servirán de escarmiento los tristes sucesos que lamentamos y que exigen grandes sacrificios para dejar á salvo nuestra dignidad? El tiempo se encargará de averiguarlo.

La causa principal de esta imprevisión es el desconocimiento de lo que en África, y especialmente en Marruecos, constituye el organismo de vida de aquellas razas y tribus; y la nación que mantiene aspiraciones al desarrollo de su influencia y dominio en una parte considerable de ese continente, no puede, no debe, permanecer en ese abandono que caracteriza nuestra política exterior.

Lo ocurrido en Melilla, ni es nuevo, ni debiera sorprendernos. Si los dominios del Sultán fuesen por nosotros considerados como una gran provincia española, según aconseja el interés nacional, hace tiempo que nuestra fortaleza situada en el seno del cabo Tres Forcas sería un puerto comercial de primer orden y constituiría una colonia de grandísima trascendencia, puesto que por su situación geográfica es la base de operaciones para el dominio militar, político y mercantil del corazón del Imperio.

En cambio, como vivimos en la más censurable de las ignorancias de todo cuanto vivamente nos interesa, se divulgan con motivo de los actuales sucesos las más estupendas

© Biblioteca Nacional de España

noticias. Quién supone que la hostilidad de los moros á la construcción del fuerte es debida á que los musulmanes no quieren que sean vistas sus mujeres cuando vayan al templo, ignorando que éstas sólo van á la mezquita una vez al año, *y de noche;* quién asegura que el Sultán ha muerto, porque las autoridades marroquíes permiten circule esta noticia, cuando precisamente sucedería todo lo contrario si tal fallecimiento fuese cierto; y otras mil enormidades, enojosas de referir ahora, que contribuyen á extraviar la opinión pública.

Todavía no sabemos cómo hemos de escribir el sitio en que se construirá el fuerte, causa del conflicto, y del cual tomará su nombre, según parece. Atendiendo á la etimología de la palabra, Guariach (que, suprimiendo la *G* y añadiendo una *d* después de la primera *a,* su traducción es *río de las plumas)* debiera ser empleado por todos, pero suprimiendo el *Sidi,* que en árabe significa *mi señor,* término empleado por el esclavo cuando se dirige á su amo; y en este caso, como al designar á cualquier musulmán anteponiendo el nombre *Sidi* y no *Sid,* sin pronombre posesivo afijo, cometemos un acto de humildad con el cual no estoy dispuesto á transigir.

Y, sin embargo, aún desconfío de que nos enmendemos. Todavía existe quien escribe *Khartum,* en vez de *Jartum, Suakim* por *Sauakim,* con otros muchos nombres tomados del francés y transcriptos sin enmendar la pronunciación del alfabeto del idioma de nuestros vecinos, ó de la reunión de letras empleadas para dar el sonido fuerte de algunas de éstas, como la *jota,* por ejemplo, de que ellos carecen.

* * *

Hora es ya de transformar nuestra conducta, y de que tras una política infecunda, de un largo aprendizaje sin éxito, llegue pronto el día en que la opinión, que, según afirman

© Biblioteca Nacional de España

los que de esto entienden, ahora sólo se manifiesta en los comicios, impere con la fuerza de la inteligencia en las gravísimas y trascendentales cuestiones africanas.

Si Melilla tuviese un puerto para abrigar toda clase de embarcaciones, cuarteles donde albergar las tropas, hospitales para atender los enfermos y grandes almacenes de depósitos de abastecimiento de un cuerpo de ejército, el conflicto actual sería fácilmente resuelto con la centésima parte de los sacrificios que ahora exige para conservar nuestra preponderancia en África.

No vale volver la vista á ninguna otra parte; ésta es cuestión de vida ó muérte para nosotros. Una vez resuelto el conflicto presente, hay que enmendar yerros pasados; acometer grandes, pero meditadas reformas en el régimen colonial de nuestros dominios africanos; ampliar nuestra esfera de acción con el desarrollo de intereses materiales, y el respeto á las costumbres y creencias religiosas de sus habitantes, para lograr la supremacía á que tenemos indiscutible derecho en esa región del Atlas, donde está la salvaguardia de nuestra independencia.

E. Bonelli.

---

# ALGO DE HISTORIA

Una sorpresa para nuestro Gobierno, un hecho previsto por cuantos españoles se ocupan en aquello que afecta al porvernir de la nación: tal ha sido el acontecimiento de Melilla, si grave en todos tiempos, muchísimo más en los presentes, en que el ejército acaba de pasar por otra reorganización y el país se encuentra como nunca ávido de sosiego y necesitado de economías. Ya á propósito de estas econo-

© Biblioteca Nacional de España

mías se habló en los círculos militares y se escribió en los periódicos de la profesión acerca de la necesidad de que no afectaran ellas á intereses tan esenciales como los militares en lo que respecta á nuestros dominios en África y en América. Nosotros mismos hubimos de manifestarlo en escrito que publicamos en *La Correspondencia Militar* y que mereció de *El Imparcial* contestación atenta en un artículo de fondo titulado *No hay prejuicios;* pero ¡ah! ni por asomo pudimos creer que los acontecimientos vinieran á darnos tan pronto la razón y que el periódico partidario decidido de todo género de supresiones y cortes tuviera que recriminar pocos meses después al Ministro de la Guerra para decirle, poseído de ardiente patriotismo: ¿Por qué no tenemos bastantes fusiles Maüser? ¿por qué no hay tiendas, material sanitario, municiones?....

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO - Dirección General de Archivos y Bibliotecas - ARCHIVO-BIBLIOTECA

Es la historia de siempre; la eterna falta, el gravísimo error de creer que es posible el mantenimiento de nuestros dominios allende el Estrecho y allende el Atlántico sin ejército bien organizado y sin marina merecedora de este nombre.

Hagamos historia, aunque sea muy á la ligera.

Para los intereses españoles en África fué ¿quién lo duda? un grave mal el cambio de rumbos que experimentó la política eminentemente nacional de la casa de Aragón con el advenimiento de la dinastía Austriaca. La política aragonesa tendía á dominar en el Mediterráneo, señoreando sus islas y sus costas italiana y africana; la política de los Reyes Católicos y del gran Cisneros tendió á completar lo obra de la Reconquista, prosiguiendo su obra conquistadora y civilizadora allende el Estrecho y haciéndose dueña del Peñón de Vélez, Cassaza, Melilla, Mazalquivir, Orán, Tlemecén, Trípoli, Bugía, Mostagán y la islita de Argel. Era y tenía que ser este uno de nuestros grandes objetivos nacionales, una de nuestras constantes empresas; pero aunque el Emperador-Rey consagrara á ella su actividad y su energía en

© Biblioteca Nacional de España

Túnez, la Goleta, Bona, Cassaza, Monaster, los Alfaques, Suza y la Mahometa; aunque Felipe II no renunciara á ella, como se probó en Túnez y en la desgraciada expedición de los Gelbes, la verdad es que otras empresas y otros cuidados distrajeron en adelante la atención, los recursos y los ejércitos de estos soberanos, y que no fueron las costas africanas objeto preferente de sus cuidados. Y á ello también debe achacarse el que el nombre, el prestigio español, que tanto y tan poderosamente debieron influir en la imaginación de los marroquíes, llegaran en nuestro siglo á ser objeto de escarnio por parte de los salvajes del Riff. Ha sido este el resultado de aquella indiferencia, agravado luego por el de una inexplicable timidez; porque, á decir verdad, la historia de la plaza de Melilla no es otra cosa que la historia de las constantes agresiones y atropellos de los riffeños.

Posesionados fácilmente de ella los españoles que, á expensas del Duque de Medina-Sidonia y mandados por Pedro Estopiñán se dirigieron en 1496 á la costa africana, y apenas asegurada su defensa, ya hubieron de advertir lo molesto de la posición que ocupaban, dominada por las vecinas alturas y hostilizada casi á mansalva por los moros. Con objeto, pues, de procurar su mejor defensa y ensanche, ya entonces comenzó una lucha porfiada y constante, que se prolongó cosa de dos siglos. Mas, á la sazón, como ahora, pesaban atenciones muy graves sobre el Estado español, y aquellos valerosos soldados de la patria hubieron de luchar aislados, olvidados, faltos de todo socorro, hambrientos y enfermos, contra la morisma, audaz hasta el extremo de tener cercada la plaza. Sus heroicos defensores veíanse obligados á salir de ella, no tanto para repeler al enemigo, cuanto para procurarse víveres, y en una de estas salidas murió en 1646 el Gobernador de Melilla, en otra quedó tendida sobre el campo casi toda la guarnición, pues sólo veinte soldados lograron acogerse á las murallas, que defendieron en unión de los paisanos. Los resultados de este abandono fueron la paula-

© Biblioteca Nacional de España

tina pérdida de la línea de fuertes avanzados, y con ellos la escasa faja de terreno que á costa de tanta sangre y de tantas fatigas se conquistó en años anteriores. Casi toda la segunda mitad del siglo XVII se redujo la lucha á la reconquista y pérdida de aquellos fuertes, con ó sin el auxilio de la Metrópoli, aunque casi siempre sin contar con otro socorro que el propio esfuerzo. Y en esta serie de hechos puede el historiador registrar algunos tan heroicos como el del fuerte de *Santiago* en 1679, fuerte que defendieron veinticinco soldados españoles contra numerosísimos enemigos y entre cuyas ruinas perecieron, recurriendo á la voladura antes que rendirse.

Muley Ismail, Rey de Fez, puso sitio á la plaza en 1694 con numerosas fuerzas, engrosadas por las kabilas del Riff; y si fué para los defensores hermoso título de gloria el valor con que rechazaron los asaltos y sufrieron las mayores privaciones, no deja de ser inconcebible y digno de la más severa crítica el abandono con que por espacio de dilatados años tuvo el Gobierno español á la plaza, pues veinte se prolongó el bloqueo, y cuando en 1727 terminó por muerte de Ismail, todavía las kabilas continuaron hostilizando la plaza. Entonces también se repitieron los hechos dignos de loa en la defensa de las murallas, tanto más notables, cuando menos esperanzados en la recompensa podían estar aquellos bizarros españoles.

Pero las dificultades con que había tropezado la política española hasta esta fecha, en lo que atañe á los asuntos africanos, fueron mayores en adelante, desde el punto y hora en que la política inglesa comenzó á influir en estos asuntos y á preponderar en el Mediterráneo.

No fué el sitio de Diciembre de 1774, aunque más corto, menos formal que el de 1694. Sidi-Mohamed-Abdalá, que lo estableció con numeroso ejército, llevaba un tren de batir de 15 cañones y 27 morteros. La plaza encerraba sólo 804 soldados de guarnición y 887 penados; pero así y todo, su Gober-

© Biblioteca Nacional de España

nador, D. Juan Sherlock, hizó una brillantísima defensa, y, pese á las 3.000 balas rasas y á los 8.000 proyectiles huecos que lanzó el sitiador; pese á la falta de municiones y vituallas que llegaron á experimentar los españoles, todavía pudieron esperar los refuerzos de España, que llegaron el día 29, no obstante haberse dado aviso el 10 Diciembre, y que hubieron de introducirse en la plaza con harto trabajo.

El Emperador hubo de levantar el sitio en Marzo de 1775; mas la lucha continuó por parte de las kabilas, con aquella traición y alevosía que es la característica en los marroquíes, y sin otra ventaja los españoles que el haber conseguido en el tratado que se firmó en Mequínez en 1799 una cláusula que permitía á las plazas de Melilla, Alhucemas y Gomera usar contra los moros fronterizos el fuego de fusil y cañón para contener las demasías de éstos, *sin que por ello se entendiese quebrantada la paz;* cláusula risible, porque esto se venía practicando ya desde que tomaron tierra los españoles y pese á la voluntad del Sultán.

La verdad es que ni éste ni los demás tratados pudieron cambiar las relaciones de España con los moros fronterizos. Las kabilas vecinas á Melilla continuaron sus hostilidades durante los últimos años del próximo pasado siglo y los primeros del actual, en que España se halló invadida por los ejércitos franceses; la reducida guarnición hubo de sostener casi á diario una empeñada lucha. Esto por un lado, y la apatía del Gobierno, en aquellos agitados años y en los que siguieron hasta la muerte de Fernando VII, dió motivo á que se pensara seriamente en el abandono de las posesiones africanas. Fortuna fué que el pensamiento de obtener *compensaciones positivas* se estrellara en la codicia y mala fe del Emperador de Marruecos; pero la idea que abrigaba el Gobierno influyó poderosamente en las miserias y escaseces de los pocos españoles que allí tremolaban nuestro pabellón. Así fué perdiendo España de día en día su influencia en el Riff, mientras Francia echaba las semillas

© Biblioteca Nacional de España

de su poderío colonial en Argelia, y apenas si su diplomacia daba señales de vida con motivo de violentos y repugnantes atropellos. Porque las embestidas de los moros no cesaron jamás, y en ocasiones, como ocurrió en 1848 y 49, vióse obligada la guarnición á efectuar impetuosas salidas para tenerlos á raya. Pero así en esta como en aquellas otras fechas, siempre se echó de ver el pasivismo oficial. No es, pues, de extrañar que la acertada política del General Buceta, gran conocedor de aquellos salvajes, que su conducta enérgica y acertada en 1854, que sus representaciones al Gobierno acerca de la actitud que convenía observar y seguir en el Riff, no hallará eco, ni sanción, ni apoyo en el Gobierno. La misma guerra de África, como emprendida, menos por las necesidades impuestas por nuestra posición en aquellas costas, que por exigencias políticas, dió los resultados prácticos que podían esperarse de tal expedición y de los sacrificios que ella exigió. "Sin inconveniente alguno, dice un escritor militar, podían ser suscriptas por los delegados del Sultán las cláusulas del tratado de paz de 1860: *del cumplimiento de ellas, ya se encargarían los riffeños del modo que acostumbran.* Y cuando las supuestas ventajas se trocaran, por obra de éstos, en insultos y vejaciones para los españoles, las autoridades marroquíes seguirían encogiéndose de hombros, alegando las dificultades que encontraba el Sultán para hacer cumplir sus mandatos en el legendario Riff [1]."

.....

Esto dice la historia, una historia triste y lamentable; porque si acusa el heroísmo, la abnegación, la bravura de nuestros soldados, pone de manifiesto los bajos vuelos de nuestra política, la escasez de previsión y energía de nuestros gobernantes. Cerca de cuatro siglos de resistir en esas costas, que son la base obligada de cualquier proyecto que en lo porvenir tienda á hacer efectiva la acción española en

1 Pezzi, *Los presidios menores de África y la influencia española en el Riff.*

© Biblioteca Nacional de España

Marruecos; una escuela constante en esa guerra africana, que trae á la memoria los días de la Reconquista; una experiencia no menos constante en los recursos burdos de esa diplomacia de babucha; una guerra tan brillante como costosa é infecunda; un tratado sin cumplimiento, todo esto y algo más que afecta hondamente á nuestra dignidad y á nuestro porvenir, debiera haber arrancado á los gobiernos españoles del enervamiento y de las vacilaciones en que viven. ¡Ni siquiera exigir lo que legítimamente nos corresponde! ¡Ni poder ejercer un sencillo acto de soberanía!....

Hasta hace pocos años no se fijaron correctamente los límites de nuestro campo, que *en teoría* se desarrollan en un radio de unos tres kilómetros en derredor de la plaza, pero que *en la práctica* apenas si existe, pues en la parte derecha del Río de Oro sólo poseemos el fuerte de Camellos, á un kilómetro de la plaza, pudiendo decirse que toda esta parte, como la superior del río, está á merced de los riffeños. En rigor, pues, dada la actitud en que éstos se han colocado, sólo poseemos una faja de terreno determinado por la costa al NE. de Melilla, el fuerte de Rostrogordo, el de Cabrerizas Altas, el de Cabrerizas Bajas, el de Camellos y el de San Lorenzo. Esta faja no tiene de anchura media más de un kilómetro. Y esta ha de ser la base de nuestras futuras operaciones militares; porque, de grado ó por fuerza, vamos definitivamente á combatir.

Pero torpeza insigne, renovación de antiguos errores sería el hecho de imponerse tan graves sacrificios para en definitiva asegurar la construcción de un fuerte. España ha de aspirar, sin duda, á eso, porque en ello va su honor; pero no vacilar, si preciso fuera, ante la ocupación temporal de un territorrio que asegure de un modo definitivo la obra que intenta hoy. Y es más: señora de *hecho* y de *derecho* del campo de Melilla, fortificada en él, debe adoptar en adelante un sistema militar en harmonía con el modo de ser de sus enemigos, y prevenirse, en suma, para conflictos gravísimos que no

© Biblioteca Nacional de España

pueden hacerse esperar. La obra de España en las costas del Riff tiene que ser eminentemente militar; y siendo militar, no por eso dejará de ser civilizadora, si á ella se une una política enérgica y hábil. Allí, más que en parte alguna, sólo la espada puede abrir paso á la Cruz.

Y así y sólo así podrá ella ser fiel á sus tradiciones, ser digna de su nombre y cooperar á la obra humanitaria y cristiana que Europa debe realizar en África. "Todavía, exclamaba hace algunos años el Sr. Cánovas del Castillo, todavía puede ser una gran nación continental, extendiéndose por el Mediodía, pero también puede quedar reducida á una nulidad vergonzosa... La sabiduría del trono, el patriotismo de la nación, el espíritu de libertad y de gloria, pueden lograr lo primero. La imbecilidad de los que manden y el envilecimiento de los que obedezcan, puede traernos á lo segundo."

En otros términos, por desgracia, está planteado hoy el dilema. ¡Quiera Dios que, al elegir nosotros el extremo que afecta á nuestro honor y á nuestras conveniencias, demos el primer paso hacia la realización de un ideal no menos hermoso y halagüeño por encontrarse tan lejano!

FRANCISCO BARADO.

© Biblioteca Nacional de España

# EL COMERCIO EN EL AFRICA OCCIDENTAL

(Conclusión.)

## V

**Comercio de Liberia. — Comunicaciones con Europa. — Comunicaciones con la costa. — Comunicaciones con el interior. — Correos y telégrafos. — Casas de comercio. — Sistema monetario. — Certificado consular del puerto. — Tarifas de Aranceles. — Situación legal de los extranjeros. — Exportaciones é importaciones.**

Las dos líneas inglesas de vapores que, en combinación una con la otra, salen de Inglaterra en determinados días, y que se llaman *British African S. S. Company*, y *British African Steam Navigation Company*, visitan con regularidad los puertos de la República. Dos veces al mes tocan también en Monrovia los vapores de Woermann, por ser éste el punto de su primera factoría africana. Á estas líneas más ó menos periódicas hay que añadir los viajes irregulares de la nueva *Compañía Belga*. Además del servicio de vapores, hay el de varios barcos de vela norte-americanos y holandeses de gran porte, y es de notar que el comercio con los Estados Unidos, que debiera ocupar el primer puesto, figura en escala muy inferior al que realiza Liberia con otros países.

Las comunicaciones con la costa se hacen, bien por medio de las líneas citadas, ó por medio de pequeñas embarcaciones que tocan en los puertos no visitados por los vapores correos.

© Biblioteca Nacional de España

Estas comunicaciones son en extremo penosas y difíciles, debido al escaso adelanto del país, en su mayor parte aun no explorado, y los indígenas del interior acuden con preferencia al mercado de la colonia inglesa, establecido allí cerca, donde hallan más fácil salida para sus productos.

La principal vía fluvial es el río de San Pablo, que he remontado hasta las primeras cataratas, ó sea hasta el punto donde es navegable por embarcaciones de muy poco calado. En cuanto á las comunicaciones con los demás puntos, las dificultades aumentan, pues no existiendo animales de carga, hay que valerse de cargadores, á los cuales se confía de 75 á 100 libras de peso, con lo que resultan las marchas interminables y las expediciones arduas y penosas.

Liberia se halla asociada á la Unión Postal; sin embargo, el servicio de Correos deja bastante que desear, no sólo por la mala administración de este ramo, sino también por culpa de algunos Capitanes de barcos ingleses, que rehusan no pocas veces conducir á Europa la correspondencia. La red telegráfica no toca, hasta ahora, en la República.

De todas las casas que hay establecidas en Liberia, las más importantes son: la alemana de Woermann, de Hamburgo, y la holandesa de Muller y Compañía, de Rotterdam, que cuentan ya más de treinta años de instalación en el país y tienen numerosas factorías en todo el largo de la costa, sumando millones la cifra que representan sus negocios. Hará unos quince años que se fundó en Bélgica una Compañía, bajo la denominación de *Belgian and Liberian Trading*, la cual limita sus transacciones al territorio de la República. Los grandes centros comerciales *(The Senegal V. V. Africa Company* y *Ralldan and Fisher)* acaban de ensanchar la esfera de sus negocios, estableciéndose en Grand Bassa. Todas estas casas hacen el comercio de exportación é importación, basando en el cambio su sistema comercial, es decir, pagando los productos de exportación en géneros, y no en moneda.

© Biblioteca Nacional de España

Siguen luego, en mucha menos importancia, las casas liberianas, cuyas firmas son las siguientes: G. Moore; R. A. Sherman; H. Cooper Son; Williams Brothers; J. C. Dikinson; J. S. Wiles; M. A. Aenmey; y estas otras de menos nombradía: S. Attia; J. J. Cheeseman; E. F. Settland; J. J. Crusse; W. E. Harris; J. F. Ross; J. J. Jolms; Sherman Brothers; Green Brothers; Roberts Lewis.

El Gobierno hizo una emisión de papel-moneda años atrás; pero como hoy cuenta con poco crédito á causa del empréstito, cuyos réditos absorberían todos los ingresos de la Hacienda, en caso de pagarse, el papel carece casi de valor, y sólo el Gobierno es el que está obligado á admitirlo para el pago de todas las contribuciones, derechos de salida y parte de los derechos de entrada. Además, el Gobierno acuñó en Inglaterra una moneda de cobre en 1847 y en 1862, cuyas fracciones eran de penique y ½ penique. Las sociedades bíblicas norte-americanas expenden también papel-moneda, cuyos valores se dividen en series de 25 céntimos, 50 ídem, pesos fuertes 1, ídem 5 é ídem 10, y en el comercio se cambia este papel á la par del oro. Circulan, no obstante, la plata y oro que á continuación se expresan: piezas de oro americano por valor de pesos fuertes 1, 2, 5, 10 y 20, y piezas de plata íd. por valor de 5, 10, 25 y 50 céntimos y pesos fuertes 1. Piezas de oro inglés de 10 y 20 shillings, y piezas de plata ídem de 3 y 6 peniques y de 2 shillings y 6 peniques. Piezas de oro holandés, que representan pesos fuertes 4; y piezas de plata ídem, que representan 10, 20, 30 céntimos, y pesos fuertes 1. Francia tiene allí en circulación piezas de plata de 1, 2 y 5 francos. España tiene también la onza de oro, sin que por eso realice comercio alguno con dicha República.

El Cónsul del puerto de salida debe certificar la exactitud de la factura. En los puertos donde no hay Cónsul toma el juramento de verificación un agente del Gobierno.

Para el devengo de los derechos se tiene en cuenta el peso

© Biblioteca Nacional de España

de las mercancías ó su valor, según la clase á que pertenezcan.

El impuesto por peso de los artículos se satisface á los siguientes precios: *Tabaco en rama:* por libra, 5 céntimos.—*Tabaco elaborado:* por libra, 6 céntimos —*Pólvora:* por libra, 5 céntimos.—*Fusiles:* cada uno 40 céntimos.—*Ollas ó marmitas:* 112 libras de peso, 80 céntimos.—*Calderas de cobre:* por libra, 4 céntimos.—*Tocino ó lomo:* barril (112 libras), 50 céntimos.—*Alcoholes:* galón, 60 céntimos.—*Jamón y salchichas:* libra, un céntimo.—*Harinas:* barril, 50 céntimos; ídem ½ barril, 25 céntimos.—*Podaderas y espadas anchas:* docena, 12 y ½ céntimos.—*Pescado:* libra, ¼ de céntimo.—*Carne salada:* barril (223 libras), un franco.

Los derechos por alcoholes, pólvora, calderas de cobre, fusiles y ollas ó marmitas, tienen que abonarse precisamente en oro; los devengados por tabaco, la mitad en oro y la otra mitad en papel liberiano; y en los demás artículos se hace el abono en la proporción de la tercera parte en oro y las restantes en papel liberiano.

Los derechos *ad valorem*, según lo establece la legislación nacional de Enero de 1886, son el 10 por 100 del valor total de la factura.

El art. 5.° de la Sección 12 de la Constitución previene que nadie tiene derecho á desempeñar puesto alguno ni á poseer bienes en la República, á no ser ciudadano de ella. No obstante, este artículo no se aplica á la colonización, misiones ú otras instituciones benéficas, mientras unas y otras se apliquen á su fin legítimo.



© Biblioteca Nacional de España

# VI

**Comercio de Lagos. — Exportación é importación. — Casas de comercio. — Comunicaciones. — Bancos y monedas. — Pesos y medidas. — Observaciones. — Facilidad de crear relaciones con Lagos.**

Entre los documentos que acompañaban á la voluminosa Memoria que, por resultado de una misión que me confió el Gobierno en el África occidental, remití al Ministerio de Ultramar, se halla un estado muy minucioso sobre el comercio de exportación é importación en Lagos durante un período que abraza diez años.

Si creyese pertinente reproducir aquí el estado susodicho, los números dirían, sin que hiciese falta ninguna aseveración de otra especie, que el tráfico español con la colonia á que me refiero está al nivel de lo que es nuestro comercio en toda la costa occidental de África.

El movimiento comercial entre Lagos y Fernando Póo es irrisorio; y en cuanto á las relaciones entre Lagos y Canarias, advertíase en las columnas de importación ciertas partidas de rom que, procedentes, á lo que supongo, de nuestras Antillas, sumaban algunos miles de libras y revelaban el poco espíritu de perseverancia que anima á nuestros comerciantes. Solamente la venta de alcoholes, criminalmente adulterados y de procedencia alemana en su mayor parte, produce, según confesión de los mismos comerciantes, más de 100 por 100, y mal podrían competir con los nuestros, por poco que fuese el esfuerzo del comercio español, pues el negro mismo empieza á comprender los estragos y las numerosas víctimas que hace entre ellos el amílico.

En los anexos que acompañaban á la expresada Memoria iban detallados prolijamente los precios de los productos de

© Biblioteca Nacional de España

Lagos y las cifras que allí representan los derechos de importación y de exportación. Las casas europeas que existen en la Colonia y su nacionalidad respectiva son las siguientes: *Francesa:* M. M. Mante frères et Boselli de Regis, ainé. — Cyprien Fabre et C^ie^. — *Alemana:* G. L. Gaiser. — Witt et Büsch.—Woight C^ie^.—*Inglesa:* The Lagos Warchouse Company-Limited.— Utton et Osborne. — Mr. Fairley.— Charles Mac-Iver et C^ie^. — Mr. E. E. Pittalugo. — *Española:* D. José Amoedo Fernández. — *Brasileña:* Santana y Compañía. — *Suiza:* M. M. Rothlisberger et Mounier.

Las casas francesas de Mante frères et Boselli de Regis, ainé, y Cyprien Fabre et C^ie^, tienen establecidas sucursales ó factorías en Porto Novo, Kotonou, Abomé, Leké, Calavi Aoreketé, Whydah, Grand Popo y Petit Popo, y Porto Seguro; y las de Santana y Compañía, G. L. Gaiser y Witt et Büsch, en Porto Novo únicamente.

Las casas indígenas son: M. M. James George a Son, Thomas G. Hoare, Richard B. Blaire, Williams Brothers & C^ie^, N. T. B. Shepherd, D. Ramón Campos, oriundo de Cuba, Sres. J. J. da Costa y Manuel Jorge Ferreira, criollos brasileños.

Todas ellas, europeas ó indígenas, hacen el comercio de exportación é importación basando en el cambio la mayor parte de sus operaciones.

No existen casas de comisión, propiamente así llamadas, en la colonia, pero sí agentes que acepten la consignación si se les ofrece algún beneficio.

Las grandes casas verifican sus pagos en Europa en productos exclusivamente; y las menos importantes, en productos ó en metálico. Los pequeños comerciantes que venden y no cambian las mercancías recibidas de Europa verifican el pago enviando el importe á sus corresponsales en letras de cambio emitidas por las casas que necesitan tener dinero en caja.

Lagos está en comunicación con Europa, con las demás

© Biblioteca Nacional de España

colonias inglesas y con algunos de los principales puertos extranjeros, por medio del servicio de la Mala inglesa. Las fechas de salida de Liverpool están señaladas en los itinerarios europeos, y los vapores de la línea alemana de Woermann salen de Hamburgo los días 15 y 30 de cada mes.

Las comunicaciones con el Brasil y Estados Unidos son frecuentes por medio de barcos de vela. En el interior se aprovechan las vías fluviales.

Lagos se halla, además, enlazado telegráficamente con Europa y con los principales puntos de la costa.

Los precios de franqueo para la costa son:

| | Cartas cuyo peso no exceda de ½ onza. | Impresos que no excedan de 4 onzas. |
|---|---|---|
| En la colonia | 1 d. | 1 d. |
| Europa y América | 4 „ | 1 „ |
| Indias Orientales | 5 „ | 1½ „ |
| Austria, África Meridional y Santa Elena | 9 „ | 2 „ |

Los principales productos son: almendra de palma, aceite de palma, marfil, algodón, ébano, jengibre, pimienta, cacao y nuez de coco.

El seguro marítimo es 1 por 100.

La moneda corriente en Lagos es la inglesa, y alguna española, americana y francesa. El cowries [1], cuyo valor es 40 = ¼, se emplea algunas veces en las pequeñas transacciones. No existiendo ningún Banco particular, el Gobierno colonial ha provisto á esa necesidad estableciendo uno,

1 Reciben este nombre varias conchas de una misma especie, importadas de varios puntos en gran escala y en barcos de vela. Los cowries sirven, no sólo para las transacciones al por menor entre los indígenas, puesto que las emplean las factorías en sus relaciones con ellos.

En las colecciones que remití á las Cámaras de Comercio y Ministerio de Ultramar figuran varios ejemplares de esta concha moneda.

© Biblioteca Nacional de España

bajo la dirección del Secretario. Este Banco empezó á funcionar en 1.º de Enero de 1887.

El sistema empleado por los indígenas entre sí, tanto en Lagos como en todas las colonias de África, es el mismo que he indicado al tratar de Senegambia.

Como medidas de capacidad usan calabazas de distintos tamaños, ú otras unidades más ó menos caprichosas; sistema que suelen también usar en sus transacciones con las factorías, á menos que no convengan de antemano en emplear las medidas de la Metrópoli.

Lagos, por su importancia, por su situación geográfica, y por la seguridad que, bajo la garantía de Inglaterra, ofrece á los extranjeros, no puede temer la competencia de otros puntos del Continente, y está llamado á ser el gran mercado de la costa occidental de África.

La proximidad de Fernando Póo, la diversidad de productos en ambos países y las relaciones que por consecuencia pueden establecerse entre uno y otro, merecen llamar de un modo especial la atención de nuestros comerciantes, si al fin se deciden á concurrir al bien provisto mercado de esta colonia.

Todas las grandes casas establecidas en el litoral tienen factorías situadas en puntos tan distantes á veces los unos de los otros, que para su comunicación se necesitan, no sólo días, sino semanas. Este sistema, no sólo obedece á la ambición natural de ensanchar la esfera de acción, sino á la necesidad absoluta de obrar así creando mercados en que las producciones sean muy distintas, y cuyas diversas vías comerciales no se vean interceptadas á un mismo tiempo por las continuas luchas de los indígenas, lo que ocurriría á menudo si las factorías se hallasen situadas en una misma zona de producción, como he expuesto ya en la carta que sirve de prólogo á este trabajo.

Bastaría estudiar el movimiento de las importaciones y exportaciones para convencerse de que el comercio africano

© Biblioteca Nacional de España

no vive sólo de sus relaciones con Europa, sino de las que existen entre todas las colonias situadas en el litoral.

Esto nos dice bien á las claras la facilidad de establecer relaciones entre Lagos y nuestros dominios del golfo de Guinea.

LUIS SORELA.

## LOS ÁRABES DEL NORTE

Los árabes del Norte, ó de Kartoum, han empleado procedimientos comerciales menos bárbaros que los de otras regiones. Principiaron á remontar el Nilo algún tiempo después de la fundación de Kartoum por Mehemet-Alí.

Poco á poco han penetrado en las regiones del Nilo, y ya en 1870 habían fundado factorías en todo el país de los Ríos, la región bañada por los cursos de agua de donde nace el Bahr-el-Arab. En 1871 el doctor Schweinfurth exploró parte del país de los Mombottous, situado al Sud de la tribu Niam-Niam y en el Oubangui-Ouellé.

Posteriormente el célebre viajero Yunker ha comprobado su presencia cerca de este importante afluente del Congo.

Los tratantes de Kartoum ocupaban, pues, el país de los Ríos y el territorio de los Niam-Niam y de los Mombottous, y en ciertos sitios, según dice Schweinfurth, los *zeribas* [1] se hallan situados á seis ó siete leguas unos de otros.

Afirmar que la paz reinaba en esas regiones, sería inexacto. Los nubienses molestaban de cuando en cuando á los indígenas, lo cual daba origen á sangrientas represalias. Algunas hordas armadas de fusiles eran á veces degolladas por aquellos que querían recuperar los esclavos y el marfil, y las *zeribas* destruídas por la población, víctimas de antiguas vejaciones. Pero á pesar de estos incidentes, los árabes de Kartoum penetraban cada vez más al interior, de tal modo, que la autoridad del representante del Khedive en el Alto Nilo fué ya un hecho, confirmán-

1 Zeribas es la modificación de una palabra árabe por cuya denominación se conocen los establecimientos comerciales, rodeados de fortificaciones, situados en los países de la trata.

© Biblioteca Nacional de España

dose ésta en 1876 por las anexiones de una parte del país de los Ríos, como es la que linda con la Bahr-el-Arab y el Bahr-el-Gazal, zona fronteriza de las posesiones egipcias del Alto Nilo blanco.

Los árabes de Kartoum procedían del siguiente modo: construían en el país que traficaban sus *zeribas*. En estas estaciones, situadas algunas á grandes distancias de Kartoum (la *zeriba* de Alí Kobbo, en el Oubangui-Ouellé, se hallaba á más de 1.000 kilómetros del Nilo), dejaban uno de sus agentes comerciales con una guarnición de nubienses armada de cien fusiles, y á veces más. El agente, que de hecho ejercía verdadera autoridad política sobre las poblaciones colindantes, comerciaba con los indígenas y guardaba en la *zeriba* el marfil y los esclavos que había comprado.

Cada año una expedición comercial salía de Kartoum. Llevaba objetos de cambio: tejidos, perlas, barras de cobre; iba custodiada por 150 ó 200 soldados, destinados luego á relevar la guarnición de las *zeribas*. Después de haber remontado el Nilo en grandes barcas de vela, llegaba al Bahr-el-Arab; remontaba el Bahr-el-Gazal, trasladándose luego á sus posesiones, cuyos límites se fijaban siempre con el acuerdo de los propietarios de las *zeribas* vecinas.

La sublevación del Madhí en 1881 arruinó á los mercaderes de Kartoum y funcionarios egipcios. El emir de Omdurman, después de batir las tropas egipcias del Alto Nilo, destruyó, á principios de 1883, las fuerzas anglo-egipcias de Hickss-Bajá. En 1884, cuando Gordon-Bajá iba á encerrarse en Kartoum, los sublevados deshacían las tropas anglo-egipcias á algunos kilómetros de Souakim.

En 26 de Enero de 1885 tomaron á Kartoum, terminándose así el gobierno general del Sudán egipcio. Sólo Emin-Bajá resistió con éxito contra las fuerzas del Madhí en su provincia de Equatoria. Pero esta lucha, por muy honrosa que fuese, no impidió la ruina de las provincias egipcias del Sudán oriental. Kartoum, destruída, no fué ya el depósito comercial de los árabes del Norte. Las *zeribas* fueron evacuadas sucesivamente, y la acción musulmana, que tenía Kartoum como base de operaciones, se paralizó por completo.

B. M

*(Mouvemment Antiesclavagiste de Belgique.)*

© Biblioteca Nacional de España

# NOTICIAS VARIAS

*La cuestión de Melilla* absorbe la atención del país de modo tan absoluto, que creemos responder al interés del público consagrando este número de nuestra REVISTA á tratar tan importante asunto desde sus distintos puntos de vista. Para lograrlo hemos solicitado la valiosa colaboración de publicistas militares de reconocida autoridad en esta índole de estudios, y á quien nunca agradeceremos bastante la manera con que han correspondido á nuestro ruego, favoreciéndonos con sus interesantes trabajos.

---

En breve se reunirá la Junta central de nuestra Sociedad y se dará á conocer el resultado del concurso que abrimos para premiar el mejor trabajo que se presentase referente á la acción de la Liga internacional antiesclavista en los Estados ibero-americanos; en el próximo número publicaremos el dictamen de la ponencia nombrada al efecto, no habiéndose hecho antes á causa de las vacaciones de verano.

---

Nuestro Delegado general, Sr. Sorela, que se disponía á salir en el mes de Noviembre á Roma, Bruselas y Londres para ultimar los preliminares de un largo viaje relacionado con sus constantes trabajos, ha solicitado el honor de ser destinado á Melilla, agregado al cuartel general, tan pronto esté nombrado el General en Jefe.

Es de esperar que el Gobierno atienda los deseos de un Oficial que ha consagrado su vida al estudio de las cuestiones africanas, imponiéndose grandes y continuos sacrificios.

---

Aunque el trabajo del Sr. Sorela, *El Comercio en el África occidental,* no se relaciona con el asunto tema de este número, publicamos su conclusión, para no interrumpir el buen orden de nuestra publicación.

---

© Biblioteca Nacional de España

# TRABAJOS PUBLICADOS POR D. LUIS SORELA

I. — *Les possesions espagnoles du Golfe de Guinée. — Leur présent et leur avenir.* — París.
II. — *Alemania en Africa.* — Berlín.
III. — *Colonización en el África occidental.* — Madrid.
IV. — *Memoria presentada al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente de la Sociedad Antiesclavista Española.* — Madrid.
V. — *Los Estados Ibero-americanos y la Liga internacional antiesclavista en el Congreso Geográfico de Madrid.* — Madrid.
VI. — *Notas de una misión en la República de Liberia.* — Madrid.
VII. — *El comercio en el Africa occidental.* — Madrid.
VIII. — *Esclavistas y antiesclavistas.* — Madrid.

## EN PRENSA

*Los Prelados españoles y La Liga internacional antiesclavista.*
*Fetichismo y Fetichistas.*

## EN PREPARACIÓN

*Nuestros compatriotas de color.*
*Igualdad de las razas humanas. Monogenismo y Poligenismo.*

© Biblioteca Nacional de España

Los Socios recibirán gratuitamente esta Revista.

Precio de la misma en venta, **50 céntimos de peseta.**

Se vende en las principales librerías.

© Biblioteca Nacional de España